Año LII.-N.° 182. Barcelona, viernes 1.° de Julio de 1910. Pag. 6953

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: *Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.* Administracion: *Plaza Real, núm 7, bajo.*

Precios de suscricion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 9 id.

Diversiones públicas.

Poliorama Ultima semana del popular é inimitable artista **Don GENARO EL FEO** rey del garrotin cómico.—Hoy: Debut del notable actor transformista **TORESKY** La simpática y siempre aplaudida violinista CRISTETA GOÑI.

Películas sensacionales y de verdadera novedad todos los días.

Crónica diaria.

Desde mañana empezarán las vacaciones en la Casa de la Ciudad y, como todos los años, las horas de oficina serán de ocho de la mañana á una y media de la tarde.

A la memoria de los padres de doña L. C. F. nos fueron enviadas días pasados cien pesetas para distribuir entre familias necesitadas, de cuya cantidad resultaron ilegítimas dos monedas de cinco pesetas, por cuyo motivo repartimos entre familias pobres noventa pesetas, dando cuenta de la distribución.

La persona donante se apresuró á cambiar las referidas diez pesetas, que hemos distribuído por mitad entre las familias de las calles de Abaixadors, 7, 2.°, y Cera, 21, piso 4.°, 2.ª

En nombre de las familias favorecidas damos las gracias á la generosa persona donante.

El Derecho, de Santiago de Cuba, publica la siguiente noticia:

«En las calles y paseos de Jamaica hay como 70 españoles muriéndose de hambre y padeciendo los cruentos sinsabores del expatriado. Dichos individuos, traídos á esta capital para seguir al Brasil, han sido engañados miserablemente y lanzados á la vía pública. En su desesperación han acudido al cónsul cubano en demanda de protección, por no encontrar cónsul español que los defienda.»

Ha obtenido el grado de licenciado en Medicina y Cirugía don Luis Valeta Canela, primer auxiliar del laboratorio del doctor don Pedro Esquerdo.

El capitán del vapor *Barcelona*, don Antonio Bilbao, ha hecho entrega á la Sociedad de Salvamento de Náufragos de 80 pesetas, mitad del producto de una suscripción abierta entre los pasajeros del buque con motivo del paso de la línea ecuatorial y dedicando la otra mitad al socorro de una pasajera que se fracturó una pierna durante el viaje.

Anteayer se llevó á cabo en el Polígono del Tiro Nacional el concurso entre guardias municipales, obteniéndose el resultado siguiente:

Primer premio, don Enrique Navarro; segundo, don José Armora; tercero, don José Pérez; cuarto, don Jaime Clausells; quinto, don Manuel Bertrán; sexto, don Mariano Portera.

El día 3 de Julio tendrá lugar la tirada militar con arreglo al programa.

El capitán del vapor *Barcelona*, don Antonio Bilbao, ha entregado á la Socidad de Salvamento de Náufragos ochenta pesetas, mitad del producto de una suscripción que los pasajeros realizaron para celebrar el paso de la línea Ecuatorial, dedicando la otra mitad á socorrer á una pasajera que se fracturó una pierna durante el viaje.

Un sujeto de cuarenta y dos años, domiciliado en la calle de las Monjas (San Andrés de Palomar) cayóse ayer al pozo de su casa, siendo extraído cadáver por los bomberos del distrito, Avisado el Juzgado en funciones de guardia, personóse en el lugar de la ocurrencia, y, después de instruir las diligencias oportunas, ordenó el traslado del cadáver al depósito del Hospital Clínico.

Hoy viernes, á las siete de la tarde, en el salón de sesiones de las Casas Consistoriales se celebrará el acto de toma de posesión de los sesenta jurados que han de formar los Consejos de Conciliación y Arbitraje en los conflictos de trabajo relacionados con las huelgas.

Jugaban ayer con un cuchillo dos tripulantes del vapor *Bohemio*, anclado junto á los Depósitos generales de Comercio, y uno de ellos resultó con una herida incisa de seis centímetros de profundidad en la región glútea, calificada de pronóstico reservado por el médico que le auxilió en el Dispensario de la Barceloneta. Después de curado de primera intención, el paciente ingresó en el Hospital de la Santa Cruz.

Han obtenido el título de maestra elemental en la Escuela Normal de esta ciudad, con calificación de sobresaliente, las señoritas doña Juana Comerma y Casamada y doña Francisca de P. Sarrias y Suaña.

Conferencias y reuniones.

En el Centre Excursionista de Catalunya hoy, á las nueve y media de la noche, don Manuel Muntadas y Rovira dará una conferencia pública sobre "Probable origen catalá de les lleyendes del Sant Graal„.

.·. La Sociedad de impresores litógrafos La Solidaria convoca á sus compañeros para la reunión general ordinaria que se celebrará mañana, á las diez de la noche.

.·. La Junta directiva de la Asociación Instructiva de Obreros del Ayuntamiento pone en conocimiento de socios y no socios, que tiene una serie de conferencias organizadas de orientación societaria, instructivas, científicas, etc., verificándose la primera mañana, á las diez y cuarto de la noche, en su local social calle de Guardia, número 14, principal, y corriendo á cargo del abogado don Luis Figueroa María, el cual desarrollará el tema "El proletariado ante el derecho moderno„.

.·. La Sociedad de albañiles de Gracia convoca á socios y no socios á la reunión extraordinaria que se celebrará mañana, á las nueve de la noche, en el local social de Albañiles de Gracia, calle del Angel, número 67, 2.°

.·. La Asociación Náutica Española celebrará junta general ordinaria pasado mañana, á las diez de la mañana, para proceder á la elección de los individuos que han de sustituir á los que cesan en sus cargos por precepto reglamentario.

.·. La Sociedad recreativa Nova Germanor se ha trasladado al local del Fomento de distrito VII, ronda de San Pablo, 77.

Noticia de los fallecidos el día 29 y 30 de Junio de 1910.

Casados 3	Viudos 5	Solteros 4	Niños 9	Abortos 3	Nacidos	Varones 32
Casadas 1	Viudas 5	Solteras 4	Niñas 16			Hembras 27

Costumbres yanquis.

Un negro lynchado.

Hace algunas semanas, una mujer blanca, vendedora de frutas, que vivía en Mastodon (Mississipí), peleóse con un negro llamado Elmo Curl.

El negro la insultó y ella tiróle á la cabeza una pesa de dos kilos.

Huyó el negro dando gritos, y, una vez en su domicilio, curóse la herida que le produjera el golpe, cogió la pluma y escribió á la frutera una carta violentísima. En ella, después de insultarla atrozmente, la amenazaba con matarla.

La frutera leyó la misiva y alarmóse profundamente. Cuando, el papel en la mano, estaba sumida en hondas meditaciones, acertó á pasar frente á la frutería el honorable ciudadano Mr. W. Miller.

Como éste era cliente de la frutera, informóse de la causa de su pesadumbre.

Ella, llorosa, entrególe la carta del negro.

Mr. W. Miller creyó que le correspondía prender á Curl y ponerle á disposición de las autoridades.

Amartilló su revólver y dirigióse á casa del negro.

Este, que estaba asomado á una ventana, preguntó á Miller qué quería.

—¡Sígueme!—le dijo Miller con imperioso acento.

—¿A dónde?

—A la cárcel.

—¿Por qué?

—Ya te lo dirán en ella.

—No voy.

Miller sacó su revólver y apuntó al negro.

—Te concedo cinco minutos.

El negro reflexionó y luego dijo:

—Espérese. Bajo enseguida.

Y bajó, sí; pero llevando en las manos una escopeta de dos cañones.

Y cuando Miller creyó que el negro iba á seguirle como un cordero, recibió un balazo en el pecho y cayó en tierra moribundo.

Al ruido de la detonación acudieron varios agentes, que prendieron al negro y lo llevaron á la cárcel.

La muerte de Mr. W. Miller causó indignación profunda entre los vecinos de Mastodon que pertenecen á la raza blanca.

Y reuniéronse en casa de John Miller, hermano de la víctima, las personas más respetables de la ciudad.

Todos los congregados eran banqueros, abogados, procuradores, propietarios y negociantes.

Tras un breve discurso de Mr. John Miller, la asamblea decidió lynchar al negro acto continuo.

Todos los reunidos, que ascendían á unos cuarenta y que vestían de negro y cubrían sus cabezas respetables con sombreros de copa de ocho reflejos, salieron de casa de mister John Miller y lenta y gravemente, sin dar un grito ni hacer un gesto, se dirigieron á la cárcel.

El carcelero franqueóles la entrada.

Diez de los lynchadores entraron en la celda donde el negro aguardaba la vista de su causa y, cogiéndole por las piernas y los brazos, le sacaron á la calle, no obstante su desesperada resistencia.

Como gritaba, le metieron un pañuelo en la boca.

De esta guisa le llevaron, siempre con el mayor silencio, á la plaza del Mercado.

Uno de aquellos caballeros sacó de su bolsillo una cuerda de cáñamo. Otro, que se había adelantado, volvió á los pocos momentos provisto de una escalera. Un tercero hizo un lazo y rodeó con él el cuello del negro. Un cuarto pasó la cuerda por encima del sostén de bronce de una de las farolas de la plaza.

Momentos después, el desdichado Elmo Curl se agitaba en el aire, mientras sus verdugos le miraban silenciosos.

Muerto ya el pobre negro, le bajaron con precaución y le llevaron á la celda que durante su prisión ocupara en la cárcel de Mastodon.

Y luego los honorables ciudadanos que habían cumplido tan concienzudamente el fallo inexorable del terrible juez Lynch se despidieron políticamente unos de otros y se marcharon á sus quehaceres respectivos.

Varios periódicos de Nueva York, al dar cuenta del lynchamiento, cometieron la inexactitud de afirmar que había sido obra del populacho.

Pero todos ellos han recibido la siguiente rectificación telegráfica, que publican sin

comentario alguno:

"Se agradecería, señor director, que rectificase las noticias que ha publicado relativas al lynchamiento de Elmo Curl en Mastodon (Mississipí). Dicha ejecución ha sido efectuada del modo más correcto posible. Las personas de más respetabilidad de la población—banqueros, hombres de leyes, propietarios y negociantes—han coadyuvado á ella. No ha habido motines, ni borracheras, ni disparos, ni mueras, ni siqniera gritos. El lynchamiento ha sido un modelo de sensatez y orden, como no podía por menos de esperarse de los ciudadanos que acordaron llevarlo á la práctica.—Firmado, *John Miller*."

Entre piratas.

Ha llegado á Lyon, procedente de la Indochina, un francés llamado M. Voisin.

Este ciudadano fué al Hanoi á trabajar por cuenta de una casa constructora.

Un día, cuando viajaba por las afueras de la ciudad, prendióle De-Tham, el célebre pirata que tantos disgustos lleva dados á los franceses del Tonkin.

Un periodista de Lyon ha celebrado una interviú con él.

Y he aquí cómo le ha contado las peripecias de su cautiverio:

—La Empresa me había ordenado fuese á inspeccionar los trabajos que se hacían por su cuenta en Bac-Kan. Varias veces había ido á dicho punto en bicicleta; pero aquel día, como el calor era grandísimo, preferí hacer el corto viaje en un cochecillo, que arrastraban tres coolíes. Poco después de la partida, uno de ellos desapareció sin decir una palabra. Los otros dos siguieron tirando del vehículo.

No me alarmé, porque me creía en plena seguridad, y además porque á ambos lados del camino, inclinados sobre la tierra, trabajaban centenares de hombres. Cuando llegábamos á Ve-Linh, salieron de una cabaña dos hombres armados. Uno de ellos dirigióse á Thai-N'Guijen y el otro lanzóse á campo traviesa. Sorprendido, saqué mi revólver. Los dos coolíes, viendo esto, huyeron y no atendieron á mis voces. Me quedé solo. A los pocos momentos salieron doce hombres armados de la cabaña é hicieron sobre el cochecillo varios disparos. Respondí con mi revólver y en breve agoté todas mis balas. Recibí en la cabeza dos tremendos culatazos y caí.

Algunos instantes después, atado según la costumbre annamita, marchaba al través de los campos. No lejos de allí, centenares de annamitas trabajaban en los sembrados, sin acudir á mi defensa.

La tropa que me había preso era mandada por un tal Ba-Bien.

Llegamos á un bosque y nos internamos entre los bambúes.

Poco después vimos un edificio que era un fuerte. Penetramos por una puerta y nos encontramos en una habitación donde había cincuenta piratas rodeando á un hombre gordo, que parecía un propietario indígena. Tenía la cabeza rapada y afeitadas las cejas y el bigote.

Aquel hombre era De-Tham. Vestía un pantalón y una blusa color *kaki*. Llevaba en la mano derecha un fusil Lebel. Cerca de él estaba sentada una mujer pequeña, delgada, de ojos oblicuos. Era la tercera esposa del pirata. Este, enterado de mi captura, me habló en annamita, idioma que yo comprendía bastante bien. Cuando le dije que había servido en artillería alegróse mucho y explicóme el funcionamiento de los cañones. Vi que le gustaba hacer alarde de sus conocimientos en la materia.

Seguimos hablando y yo le conté lo que hacía en Hanoi. El interrogatorio duró cuatro horas. Le pedí permiso para escribir al administrador de Correos de Phu-Ló y rogarle negociara mi libertad.

Hizo que me aflojasen mis ligaduras y me dieron papel y lápiz. Escribí la carta y se la di á un pirata, que salió con ella.

La contestación llegó por la noche. El administrador de Correos consentía en negociar con el bandido.

Estuve veinte días en poder de éste y sufrí de un modo horrible. Los que me vigilaban hablaban entre ellos con frecuencia de que me iban á matar al día siguiente. Otras veces me pegaban y con frecuencia me tenían en ayunas.

Por fin, la Compañía dió la suma que pedía De-Tham y recobré la libertad.

El anarquista.

Hace poco más de tres meses se hallaba una tarde Luis Vernet en un café del Boulevard leyendo en un periódico las noticias teatrales.

—¡Por vida de...!—dijo en alta voz—. ¡Ya me están fastidiando con la dichosa *Vuelta al mundo en ochenta días*! ¡Cualquiera diría que el darla en ese tiempo es una cosa del otro jueves!

—No obstante, caballero—le dijo con marcadísimo acento inglés un personaje para él desconocido—, crea usted que no es cosa tan fácil el llevar á la práctica ese viaje y la prueba de ello es que el inteligente autor de la obra se ha visto precisado á elegir á un compatriota mío para hacer tan verosímil como extraordinario esfuerzo.

Luis Vernet dió media vuelta sobre su asiento y con la más completa tranquilidad, sin inmutarse en lo más mínimo, contestó al inglés:

—Pues bien; yo sostengo que eso es caminar á paso de tortuga y me comprometo á efectuar el viaje en...

—¿En menos de ochenta días?

—En setenta, si á usted le parece.

—Me parece perfectamente y apuesto en contra.

—¿Cuánto?

—Cien mil francos.

Luis Vernet quedó un momento indeciso y al fin dijo:

—No puedo ahora disponer de esa cantidad; pero si quiere usted esperar á mañana, completaré esa suma y me pondré á sus órdenes.

El inglés hizo una inclinación de cabeza y después de un cambio de tarjetas se despidió de Vernet hasta el día siguiente...

II.

El 16 de Noviembre desembarcaba Luis Vernet en el Havre, dando un gran suspiro de satisfacción al pisar el suelo de Francia.

Habiendo salido de París el 8 de Septiembre, debía hallarse de vuelta el 17 de Noviembre á las doce de la tarde.

No había perdido el tiempo; pero, no obstante su extraordinaria velocidad, el 9 se encontraba aun en Nueva York.

Con ansiedad infinita se embarcó á bordo del *Marsonin*. ¿Podría estar en el Havre el día 16, como le habían asegurado. El menor percance, la más pequeña avería en la máquina, y todo se había perdido; pero el *Marsonin* hizo honor á su fama de excelente trasatlántico y el día marcado atracaba en los muelles del puerto francés, habiéndose efectuado el viaje en menos de siete días.

Luis Vernet, después de haber lanzado una mirada de gratitud al trasatlántico, consultó el reloj: eran las cuatro. Tenía tiempo de comer tranquilamente antes de tomar el expreso de las seis y cuarenta, que le dejaría en París á las once de aquel mismo día.

Después pensó que sería de muy mal gusto eso de llegar con tanta anticipación. Conveníale preparar, á manera de los grandes artistas, los efectos teatrales y mantener hasta el último momento la ansiedad en las personas interesadas en la apuesta.

—Puedo tomar el tren que salga de aquí mañana á las seis y cincuenta—se dijo—y que llegará á la estación de San Lázaro á las once y media. El sitio de la cita era el semáforo francés, distante unos nueve minutos de la estación. Tengo, por tanto, tiempo de llegar á la primera campanada de las doce del día, haciendo morir de impaciencia á los que me esperan. Lo dicho: hasta mañana no salgo.

Una vez tomada esa resolución hizo llevar su equipaje á uno de los mejores hoteles, donde comió con mayor sosiego, y después fuese á dar un paseo por la población, saboreando un magnífico habano.

Volvió á las diez al hotel, con el propósito de acostarse temprano.

Llamó al dueño del establecimiento y le dijo:

—Tengo absoluta necesidad de tomar el tren de las seis cincuenta de la mañana. ¿Se compromete usted á llamarme á las seis en punto?

—Puede usted dormir tranquilo, pues tenemos un criado destinado exclusivamente á este servicio.

—No obstante, si tuviera usted un despertador le agradecería que me lo prestase para más seguridad.

—Es inútil, caballero...; pero, en fin, si usted se empeña le daré el mío; es el único que hay en el establecimiento.

Luis Vernet dió las gracias, se encerró en su cuarto, puso en las seis el despertador, dejándolo sobre la mesa de noche y se

durmió tranquilamente con el sueño de los justos.

Dormía aun á pierna suelta cuando sintióse violentamente sacudido por un brazo.

—¡Caballero, caballero!...

—¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

—¡Que apenas le queda á usted tiempo!

—¡Tiempo! ¿Para qué?

—Para llegar á la estación.

—¡Diablo, las seis y media!

Salía nuestro hombre de la casa con tal azoramiento, que echa á rodar la mesa de noche. Pónese á toda prisa los pantalones, tira al suelo la camisa de dormir, se viste en menos de cinco minutos, recoge precipitadamente todos cuantos objetos había esparcidos por el suelo, los mete en la maleta, baja saltando de cuatro en cuatro los escalones de la escalera, se precipita en el coche que le esperaba á la puerta y no respira hasta que se ha metido en el tren.

—¡Ah! ¡Qué emoción! ¡Y pensar que si me descuido cinco minutos pierdo la apuesta!...

El tren del Havre acababa de entrar en la estación de París. El reloj señalaba las once y media. Todo iba á pedir de boca.

Antes de tomar un coche Luis Vernet calculó que aún tendría tiempo de recoger su maleta.

Precisamente en aquel momento vió que dos hombres la llevaban con extraordinarias precauciones.

—Esa maleta es mía—dijo dirigiéndose á ellos—. Aquí está mi billete.

Pero no había concluído de hablar cuando sintió una mano robusta posarse sobre su hombro.

El que tal confianza se tomaba era un gendarme.

—¡Eh! ¿Qué se ofrece?—preguntó Luis estupefacto.

—¿Qué se ofrece?—contestó el gendarme sin soltarle-. Ahora se lo dirán á usted.

A todo esto dos empleados de la Compañía se acercan á la maleta, aplican á ella el oído y se miran después uno á otro como diciendo: ¡No cabe duda!

—¡Evidentemente, están locos! — pensó Luis Vernet.

Pero una idea terrible le asaltó de pronto: locos ó cuerdos, lo cierto es que el reloj señalaba las once y cuarenta; es decir, que no le quedaba más tiempo que el preciso para llegar á la cita... Hizo un brusco movimiento y, deshaciéndose del gendarme, echó á correr hacia la puerta de salida. ¡Vana esperanza! Dos carabineros, situados junto á la puerta, le cogieron por el cuello y á viva fuerza le condujeron de nuevo al lugar donde estaba la maleta.

—¡Pero esto es una locura! —gritaba desesperado—. ¡Suéltenme ustedes y les doy palabra de honor de volver antes de una hora! ¡Miren ustedes que me van á hacer perder cien mil francos!

Pero todo fué inútil; el gendarme le sujetó con más fuerza.

—Ya ve usted—le dijo uno de los empleados—que toda tentativa de fuga es inútil. Confiese usted... Esto es natural; además esta maleta misteriosa..... ¿Quién es usted?.... ¿Qué trae en esa maleta?

—Mis ropas.

—¿Nada más que sus ropas? ¿No contiene también materias explosivas?

—¡Que atrocidad!

—Entonces, ¿qué extraño ruído es ese? Pero ya que no quiere usted hablar hablaré yo. Lo que hay dentro de esa maleta es un aparato de relojería destinado á producir una explosión en un momento dado. Hace pocos dias la policía de Londres detuvo á varios anarquistas que se dedicaban á la fabricación de estas máquinas. Usted pertenece á esa Asociación.

Luis Vernet quedó como el que ve visiones. Se acercó á su maleta y su asombro llegó al colmo. Dentro de ella sonaba un tic-tac para él incomprensible. Sin duda era víctima de una alucinación.

De pronto estalló un ruidoso campanilleo, y guardias, empleados y curiosos se pusieron en precipitada fuga, creyendo que había llegado el momento de la explosión.

Unicamente el pobre de Luis Vernet permaneció inmóvil junto á su maleta.

Abrióla con mano febril y empezó á sacar de ella precipitadamente cuanto contenía. De repente, envuelto entre la camisa de dormir, apareció el despertador del hotel del Havre, cuya campanilla sonaba con seis horas de retraso.

—¡Maldito seas! — gritó arrojándolo por tierra.

Una explosión de risa estalló en el andén.

—¡Cochero, un luis de propina si me llevas á la plaza de la Bolsa en seis minutos!

A la primera campanada de las doce llegaba Luis Vernet al semáforo francés.

—¡Héme aquí!—dijo casi sin aliento.

—He perdido la apuesta, caballero—contestó una voz con marcado acento inglés—. Vamos á mi casa y le entregaré á usted en el acto los cien mil francos.

José Monrot.

Los derechos del rey de Inglaterra.

El Parlamento inglés acaba de votar la lista civil del rey de Inglaterra. Conviene observar que los fondos puestos á la disposición del soberano no deben ser considerados como un donativo que le hace la nación, ni tampoco como el sueldo correspondiente al primero y más alto funcionario del Estado.

La lista civil del rey de Inglaterra es estimada como una compensación ó una indemnización de ciertos derechos de la Corona, de los que el monarca ha hecho dejación en favor del Estado.

Sería curioso ver á un rey de Inglaterra reivindicar estos derechos, en el caso que el Parlamento se negara á votar la lista civil.

Hyde Park y Rensington Garden, esos amplísimos parques situados en el corazón de Londres, pertenecen al rey; éste podría ponerlos en venta como terrenos de construcción y con su producto reemplazaría con creces la lista civil que el Parlamento le negara.

Todos los barcos que importan vino en Inglaterra deben depositar dos toneles en poder del intendente de los Reales Palacios. El rey tiene derecho á la mitad de todas las ballenas que son pescadas en las aguas británicas; debe, pues, ser cortado el cetáceo en dos mitades, y además remitir la cabeza al rey y la cola á la reina.

Todos los animales extraviados cuyo dueño sea desconocido, todos los objetos perdidos y no reclamados pertenecen al rey. Otro tanto ocurre respecto á todos los objetos que "son la causa directa ó indirecta de la muerte de un hombre„. Si un ciudadano es aplastado por un carruaje, éste pertenece al rey; si un caballo despide de la silla á su jinete y éste muere al golpe, el rey tiene derecho á reclamar el caballo. ¿Un marinero cae al agua y se ahoga? Pues el barco á bordo del cual iba la víctima se convierte *ipso facto* en propiedad del soberano.

El rey tiene igualmente el derecho de reservarse la mitad del metal extraído de todas las minas de oro y de plata de su reino; es decir, de Inglaterra, de Escocia, de Holanda y de las colonias. El ejercicio de este solo derecho representaría una renta de 2,000 millones y permitiría al soberano desdeñar otro de sus derechos: el de exigir de su sastre un par de palomas blancas, una libra de granos de comino, pantalones encarnados y una aguja de plata.

Así, pues, si el Parlamento inglés decidiera negar el voto de la lista civil de Jorge V, éste hallaría en la costumbre y en el derecho inglés los medios de crearse recursos legales, abundantes y variados.

Seccion telegráfica y telefónica

Carreteras.

Madrid, 1.° Julio (1'55 madrugada).

El Senado ha tomado en consideración, pasando á secciones para el nombramiento de Comisión las proposiciones de ley del senador señor Bofarull, incluyendo en el plan general de carreteras la de Albau á Tortella, Port-Bou á Culera, Llansá á Vilajuiga, Peralada á Figueras, Puente de la Barca, en Gerona, á Sarriá, Castelló de Ampurias á Pont de Molins por Villanova y Peralada á Cabanas.

Accidente del trabajo.—Detenido.—Ministro.

En Bilbao, en los lavaderos propiedad de Martínez Rivas, ha sido muerto un obrero por un volante.

Baracaldo.—Ha sido detenido Paulino Suárez, reclamado por el Juzgado de Pravia, autor de la [illegible] del [illegible]taz del ferrocarril vasco-asturiano.

Bilbao.—Llegó el [illegible] cubano García Vélez.

De Marruecos

Tánger.—Dícese que ha sido adjudicado á una casa alemana el puerto de Larache por seis millones de francos.

El cónsul de España en Cuba ha recibido grandes muestras de simpatías de moros por la muerte de su hijo.

De política.

Madrid, 1.° Julio (10 mañana).

A la proposición del señor Sol y Ortega, de que ya dimos cuenta, se han adherido varios de la minoría, como dijimos también. El que más reparos ha opuesto ha sido don Melquíades Alvarez, y no porque no esté conforme con el pensamiento de la proposición, que es discutir ampliamente todos los temas de actualidad, sino porque cree que no habrá tiempo para ello, pues el calor dispersará á la mayoría y al Gobierno.

El señor Sol y Ortega no encuentra motivo bastante en el calor, ni justificado en que el Gobierno quiera cerrar pronto el Parlamento para que asuntos gravísimos queden sin discutir y sin que se deduzcan responsabilidades, y respetando la opinión de los que no le acompañen en su idea se ha ratificado en que mantendrá la proposición y está decidido á hacer él sólo la obstrucción á los proyectos económicos del Gobierno, si éste se niega á lo solicitado, es decir, á discutir ampliamente lo de Ferrer, el Rif, etcétera. De todos modos, como ya dijimos, esta tarde, á las cuatro, se volverá á reunir la minoría y tomará acuerdos definitivos.

Los señores Maristany y Ferrer y Vidal formarán parte de la Comisión de presupuestos.

Anticlericalismo en acción.

El domingo se celebrarán mitines y manifestaciones anticlericales, entregando mensajes á los gobernadores y alcaldes, en Castellón, Logroño, Alicante, Albacete, Talavera, Segorbe, Vall de Usó, Burriana, Villarreal y en muchas otras poblaciones. Asistirán mujeres.

En Crevillente se llena de firmas el mensaje, que circula por los cafés, de adhesión á la política del Gobierno.

Quinientas mujeres de Burriana protestan de que las representaran las anticlericales de Madrid.

El Ayuntamiento de San Sebastián ha telegrafiado al Gobierno alentándole en su campaña.

EXTRANJERO

(Servicio de la Agencia Havas)

Ajusticiamiento y desórdenes.

Paris, 1.° (5'27).

El condenado Liabeuf, matador del agente Deroy, ha sido ejecutado á las 3'50 de la mañana. Antes de morir, y ya en la guillotina, con voz serena negó el delito de *souteneur* que le achacaba la policía y que fué causa del crimen.

Mientras se ajusticiaba al condenado la muchedumbre, que era inmensa, agredió á los policías que guardaban el lugar del ajusticiamiento. Los agentes dieron una carga. Un inspector de policía ha recibido un balazo en la garganta. Hay varios ciudadanos heridos y se han practicado numerosas detenciones.

Tormentas.—De Mogador.

Paris, 1.° (6'45).

Daily Telegraph de Viena dice que han descargado en Hungría espantosas tormentas, causando innumerables daños. Las pérdidas ascienden á un millón de libras esterlinas.

Moring Post publica un despacho de Tánger diciendo que en Mogador reina un gran pánico comercial á consecuencia de los abusos de los gobernadores. Los comerciantes pedirán á las potencias medidas inmediatas de protección.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.